

HEMOS querido completar el contenido de este número dedicado a los Estados Unidos con una encuesta, realizada a personalidades muy relevantes del mundo intelectual, político y económico español, acerca de lo que los Estados Unidos realmente son y la imagen que de ellos resulta en otras latitudes y principalmente en España. Afortunadamente, nos hemos visto honrados con una multiplicidad y pluralidad de respuestas de las que dan cuenta las páginas que siguen. Nuestras preguntas han sido:

Cuestionario

1. ¿Qué piensa Vd. de los Estados Unidos en el momento actual?

2. ¿Cuál cree que es la imagen que sobre ellos tienen los españoles?

Valentín Abecía

(Embajador de Bolivia)

1.

Estados Unidos, bajo el gobierno de cualesquiera de los dos partidos políticos que tiene, seguirá su política económica de mercado, de democracia formal parlamentaria, de prensa libre y de gran impulso al desarrollo de la empresa privada.

Este modelo que desea aplicar en otras áreas del mundo, con su potencial económico financiero y su alto desarrollo militar, cuenta además, como factor importante, con una superioridad tecnológica que ha creado la dependencia de otros Estados.

Pienso que todos los países del orbe, incluyendo a Rusia, Japón y Alemania Federal, no poseen el desarrollo de los Estados Unidos ni su capacidad de investigación científica y tecnoló-

gica. Se ha señalado que existen graves desajustes en sus finanzas, sus déficits público y exterior y su endeudamiento, también se ha dicho que la industria norteamericana ha perdido mucho terreno; sin embargo, el liderazgo tecnológico sigue adelante y no sabemos qué invento o qué tecnología nueva nos espera en cualquier momento. Desde la computación hasta la coca-cola, Estados Unidos es un imperio metido en todas partes.

Estados Unidos es, sin duda, un imperio distinto de los que conocemos por la historia, es un imperio de la segunda mitad del siglo xx, capaz de exigir democracia a todos los países, utilizando esa democracia y libertad para avasallar con sus formas de penetración y dominio.

2.

No pienso que los españoles tengan una imagen distinta y especial de los Estados Unidos que la de las

gentes de otros países. En todos ellos, incluyendo España, hay corrientes de opinión claramente antinorteamericanas (especialmente en los grupos llamados de izquierda) y hay sectores que aceptan su imperialismo tolerante dentro de unas reglas del juego democrático, los derechos humanos, la libre empresa, etc., aunque todos comprendan que es muy difícil zafarse de la dependencia económica, financiera, tecnológica y cultural.

Estados Unidos ha hecho del inglés una lengua universal, está en las hamburguesas, la coca-cola, los blue jeans, como está en los aparatos de alta tecnología, y eso es cultrua.

Yo no creo que los españoles sueñen con haber cambiado algo muy fundamental de este conjunto de cosas, al haber cancelado el convenio de los aviones F-16. Eso sí, han hecho ver que querían obrar con independencia atendiendo a sus propios intereses.

Agustín Albertí Alvarez

(Director de Europa
Press-Televisión)

1.

En un momento preelectoral, las líneas directrices de la política norteamericana adquieren un perfil borroso.

Si miramos a las tendencias profundas de la sociedad norteamericana, mucho más independientes de situaciones coyunturales, creo que el proceso de recuperación de valores tradicionales, después de la crisis de Vietnam, Watergate y del período Cárter, seguirá vigente durante algunos años.

Esto tendrá reflejo en la política exterior norteamericana posiblemente reforzando esa especie de dificultad profunda de entender, en su dimensión histórica, los procesos que se están desarrollando desde el sur de Río Grande hasta los confines de Centroamérica. Esa dificultad creo que tiene razones estructurales en las mentalidades conformadas por las civilizaciones hispánica y anglosajona. Un factor dinamizador de esta situación puede ser la creciente presencia de los hispanos en la sociedad norteamericana. Es de suponer que sus efectos sólo podrán observarse a un plazo demasiado largo para la velocidad con la que los

cambios históricos están ocurriendo en esa zona y estarán matizados por la enorme capacidad de integración del sistema de valores de la sociedad norteamericana.

Respecto a la potencia militar y su conexión con una doctrina coherente que integre esta fuerza al servicio de la paz y del progreso mundial, creo que va a abrirse un período de reflexión al término del mandato de la administración Reagan. Este período, que coincide con las expectativas aparentemente nuevas que la situación interna de la Unión Soviética muestra, es un período de fuerte ambigüedad y en el que habrá que estar muy atento y con unas ideas muy claras para poder extraer todo lo que de positivo pueda tener para el alumbramiento de un nuevo orden internacional más justo.

Un factor a tener en cuenta es la tendencia del electorado norteamericano al desarme ideológico, probablemente alimentada por un «espléndido aislamiento» de la opinión pública. Paradoja de un país que ha asumido enormes responsabilidades exteriores, sobre todo desde el final de la segunda guerra mundial, y en el que los medios de información tienen una potencia extraordinaria. Este fenómeno hace que el peso real de los factores internacionales no suela tener el reflejo interno que cabría esperar, lo que dificulta, a su vez, la implementación de una política exterior con visión histórica.

2.

Si consideramos que un elevadísimo porcentaje de españoles forma una opinión a través únicamente de la información que les llega por la pequeña pantalla, hemos de deducir que esa opinión ha de ser necesariamente negativa.

Para la ideología dominante y por motivos de imagen, es muy útil manipular sistemáticamente a la opinión pública creando un contrario antiprogresista que muestre por el contraste el pretendido progresismo de una ideología cada vez más aguada y hasta en ciertos casos paniaguada.

Es una situación muy similar a la del régimen franquista, cuya retórica imperial y nacionalista cubría cada vez más profunda dependencia de factores externos que resultaban difíciles o imposibles de controlar.

A esa dinámica de buenos y malos —ahora progresistas y retrógrados— tan propia de esquemas simplistas y por otra parte tan bien reflejada en las producciones de la cultura de masas, es difícil sustraerse si no se dispone de una gran pluralidad de fuentes de información y de una voluntad positiva de análisis personal. Por esto, es muy difícil que la sociedad española, en su conjunto, llegue a tener a corto plazo una visión lo más objetiva posible de las realidades norteamericanas.

Por otra parte, es curioso que los que controlan la formación de esa opinión pública negativa, asumen en su mayoría a título per-

sonal prácticamente todos los valores sociales y económicos de la sociedad que públicamente rechazan.

Andrés Amorós

(Catedrático de Literatura española)

1.

No hay que confundir al pueblo de Estados Unidos con sus dirigentes o su política internacional.

Para opinar sobre Estados Unidos —sobre cualquier tema— conviene conocerlos de primera mano, no sólo por referencias. He visto a muchos «progres» españoles que eran ferocemente antiyanquis hasta que visitaron por primera vez ese país.

2.

Entre nosotros, el antiamericanismo teórico de muchos jóvenes, con la enemistad a la OTAN y a Reagan, es perfectamente compatible con la colonización norteamericana en los hábitos culturales y en la vida cotidiana.

Hay muchas cosas que me gustan y muchas que no me gustan del «american way of life». En el terreno cultural, que es el mío, son innegables su vitalidad y su eficacia en muchas instituciones: las bibliotecas, los museos, las orquestas, los «musicales» de Broadway... Las condiciones de trabajo de las universidades norteamericanas son infinitamen-

te superiores a las de las españolas.

Si se quiere «saber a qué atenerse», en el mundo cultural, es imprescindible tener los ojos bien abiertos a lo que está sucediendo en los Estados Unidos. Entre otras cosas, porque, para bien o para mal, lo más probable es que suceda aquí mañana mismo.

Me gustaría pasar una temporada, cada año, en los Estados Unidos; sobre todo, en Nueva York, una ciudad de vitalidad fascinante. Para vivir, desde luego, prefiero España —o Italia.

José-Mario Armero

(Presidente de Europa Press)

1.

Es la gran potencia industrial, es un país moderno; en Estados Unidos se desarrollan adecuadamente las libertades públicas. La competencia, la independencia, la economía privada, el cumplimiento con rigor de las leyes, la existencia de una ética social, han hecho que sea el mundo de la máxima prosperidad, aunque existen serias desigualdades. Estados Unidos es el ejemplo del progreso a través de la libertad. Muchas actuaciones del partido republicano, y en especial del presidente Ronald Reagan, no han satisfecho a ideologías poco intervencionistas, al liberalismo entendido en sentido americano y también euro-

peo. La imagen —la personalidad del presidente es indudable— es la de un país que reclama un cambio generacional y también la adaptación del «sueño americano» a las nuevas realidades de Estados Unidos con las responsabilidades que ha asumido en el mundo.

2.

No hay antiamericanismo. Hay sentimientos críticos, como existen contra otros Gobiernos, como nosotros con nuestro Gobierno. Está dentro del sentimiento crítico español, muchas veces insatisfecho porque las cosas no son como debían ser. Los españoles, opuestos en muchos momentos a la política del partido republicano, mantenemos nuestra admiración, compatible con la crítica, con lo que representa Estados Unidos. Y muchos preferiríamos el partido demócrata en el poder. Un candidato que viene de Europa, que habla nuestra lengua, que conoce la complicada problemática latinoamericana, sería un buen presidente de los Estados Unidos. Y parece, dado el predominio de Norteamérica en la política mundial, que todos los ciudadanos, incluso de fuera de Estados Unidos, deberíamos de participar en las próximas elecciones presidenciales.

Manuel Arroyo Várela

(Director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos)

1.

Creo que continuarán durante mucho tiempo, siendo los adelantados en la inmensa mayoría de los campos científicos. Quizás gracias a la continua incorporación de científicos y técnicos extranjeros, particularmente de «gente joven».

i• Los científicos y técnicos españoles creo que tienen muy clara la imagen de los Estados Unidos, en especial los que han tenido la oportunidad de trabajar en sus centros investigadores durante un tiempo mínimo.

Juan Barranco Gallardo

(Alcalde de Madrid)

1.

Aunque en mi condición de alcalde he visitado varias veces los Estados Unidos y las relaciones entre Nueva York y Madrid, unidas por un acuerdo de hermanamiento y colaboración municipal, son francamente cordiales, afectuosas,

pienso que nuestros dos países se conocen poco, que habría que hacer mayores esfuerzos por profundizar en el conocimiento mutuo de nuestras culturas, lo que nos permitiría superar no pocos prejuicios.

Sin ocultar mi respeto y admiración por un pueblo que ha sabido, en pocos siglos, convertir su país en la nación más desarrollada y poderosa de la Tierra, tampoco puedo ocultar la sensación de que Estados Unidos atraviesa uno de los momentos más críticos de su historia.

La imagen de este gran país se está deteriorando ante un mundo fraccionado, cansado, temeroso e inseguro, cada vez más necesitado de comprensión, paz, entendimiento, solidaridad y tolerancia.

Estados Unidos necesita de una nueva frontera que nos permita recuperar nuestra fe en la libertad, en la igualdad, en los derechos de los pueblos y en la Democracia.

2.

La imagen que el español medio pueda tener del pueblo americano, responde a una serie de clichés, tópicos o lugares comunes, no demasiado alejados de la realidad: Estados Unidos es contemplado como un pueblo hecho de emigrantes, llegados de diferentes países con las más diversas culturas, enfrentados con una naturaleza virgen y una sociedad por hacer, inocente, sin resabios históricos, con una fe ciega en el esfuerzo personal, en

la libertad y en la democracia como la mejor forma de conciliar opiniones, creencias, ideales e intereses heterogéneos.

Junto a esta imagen largamente extendida por la literatura y la gran industria cinematográfica, Estados Unidos ha exportado también, otra imagen menos inocente, la de un imperio económico, la de un poderoso país, gran potencia definidora de la estrategia política mundial, no siempre de acuerdo con las aspiraciones de otros pueblos comprometidos con su propio destino.

José Botella Llusía

(Presidente de la Real Academia de Medicina)

1.

Yo pienso que los Estados Unidos son el país que ha alcanzado un grado más alto de especialización y desarrollo y que en consecuencia tiene todo lo bueno de la modernidad y también todo lo malo de ella. Es un espejo en el que nos debemos mirar si queremos vernos a nosotros mismos en el siglo xxi. Si los españoles, y en general los europeos, fuésemos listos, tomaríamos buena nota de las cosas malas, para no caer en ellas. Con todo, el balance de la vida americana me parece muy positivo.

2.

Yo creo que los españoles tienen una imagen deformada por la política y por los medios de comunicación. Sobre todo la televisión y el cine, contribuyen mucho a falsear la verdadera imagen de los Estados Unidos. De este modo, los españoles, tan dados a formar partidos (germanófilos y aliadófilos, rojos y azules, republicanos y monárquicos, de derechas y de izquierdas, del Madrid o del Athletic) podemos también dividirnos en dos según lo que pensemos de la Unión. Unos creen que es el ideal para el futuro, y otros creen que es un país negro, antiliberal y capitalista a ultranza. La verdad es menos absoluta. Es un país, con muchas cosas buenas, otras no tan buenas y otras malas. Hay mucho que aprender de él y en él, pero imitando sólo las cosas que valen la pena ser imitadas.

Ricardo Calle Saíz

(Catedrático de Hacienda Pública)

1.

Dando por supuesto un suficiente conocimiento de la relevancia de la finalización del mandato presidencial de Reagan y de la incidencia a nivel interno e internacional de la combinación de déficit público y el déficit exterior de USA, entendemos que los Estados Unidos están viviendo un momento crucial de su his-

toria política. La incertidumbre ante las elecciones de 1988 pienso que es mayor que de ordinario, así como los cambios de política interna y exterior que será necesario introducir según el partido, republicano o demócrata, que gane las elecciones. Pero paralelamente a esta incertidumbre, observo una satisfacción cautelosa en los ciudadanos norteamericanos por los objetivos alcanzados en los diferentes órdenes durante la década de los ochenta.

Una valoración más en profundidad de USA en el momento actual exige un análisis detallado de todos los aspectos de la vida política y económica de este país, lo que no es posible en esta ocasión. De ahí que enfaticé mi opinión sobre USA en el momento actual y sintetizándolo en dos palabras: concreción y consolidación. Entiendo que Estados Unidos se enfrenta, partiendo de unas premisas obvias, a un doble reto. Por un lado, concretar su política interna y externa. Por otro lado, y partiendo de la citada concreción, consolidar su dinámica política y económica, pero desde unos niveles que muchos países desearían haber alcanzado.

2.

Entiendo que lo más destacable es que los ciudadanos españoles tienen una imagen deformada, por la influencia de opiniones ajenas y por la falta lógica de una vivencia personal de la realidad norteamericana. De USA suele trascender

más actuaciones externas que la realidad político-social interna. Ello motiva que se forme opinión sobre comportamientos exógenos, casi siempre espectaculares, y se silencien o ignoren las realidades internas de USA. Esta diferenciación me parece relevante por cuanto concreto mi opinión en el sentido de que la imagen deformada que entiendo tienen los españoles de Estados Unidos se polariza en su acción exterior, pero se evita una valoración global incluyendo aspectos internos de dicho país que me parecen relevantes.

Guillermo Cid Luna

(Director de Información del Instituto de Estudios Económicos)

J. • Estados Unidos continúa siendo en estos momentos el país líder del mundo actual. Su organización política ha constituido, casi desde su fundación, un modelo a seguir por la generalidad de los países más desarrollados e incluso por muchos países en vías de desarrollo. Aun teniendo en cuenta su estructura federal, llama la atención la clara limitación que el Estado tiene en su competencia y en sus funciones y el decisivo papel que juegan el Congreso y los medios de comunicación. Su sociedad está entre las más desarrolladas del mundo y la iniciativa privada, tanto en el terreno económico como en el polí-

tico, cultural y social, tiene una fuerza desconocida en la generalidad de los países desarrollados. La fuerza de las asociaciones intermedias es impresionante. Lógicamente, como en todo país de gran extensión y elevado número de habitantes, existen focos localizado de tensiones sociales e incluso situaciones que rayan en la pobreza, entendida ésta no según los baremos latinos sino según los baremos anglosajones. Su preponderancia en el campo de la investigación y de la tecnología es un hecho indiscutible. Quizá uno de sus defectos más graves sea la ausencia de potentes focos intelectuales en el mundo de las Humanidades, desde la teología y la ética hasta la filosofía y los estudios clásicos.

2.

A la segunda pregunta sólo puede responder en función de lo que opina el círculo de personas que conozco y de los estereotipos que estimo han creado los medios de comunicación en la generalidad de la opinión pública española. Quizá porque España fue excluida del Plan Marshall, los españoles no tenemos una conciencia muy clara de la importante deuda que tiene Europa con los Estados Unidos desde la segunda guerra mundial. Y no sólo por el papel decisivo que jugó en la contienda sino por el papel impulsor del desarrollo económico y social de la Europa de posguerra. Lamentablemente, estimo que una parte de la opinión pública española ve a

los Estados Unidos bajo la óptica de la izquierda europea a raíz de la guerra de Vietnam y, en el fondo, como los culpables de que la OTAN exista. De todas formas, creo que difícilmente la opinión pública española pone en duda el nivel de vida alcanzado por los Estados Unidos y su papel puntero en el mundo de la economía y de la técnica.

Martín Chirino

(Presidente del Círculo de Bellas Artes)

1.

Estados Unidos es un país con una democracia perfectamente consolidada, lo que hace que su capacidad de reacción ante los grandes problemas nacionales sean el efecto de un pueblo que construye su futuro basado en el pragmatismo real, característico del mundo americano.

2.

Aunque el sentimiento general es muy antiamericano, tal vez producto de un tipo de política internacional que favorece poco la imagen real de este pueblo en líneas generales, en los ambientes informados se tiene conocimiento de la buena calidad de muchos de los aspectos de la vida americana, de su buena organización y eficacia, resultado del pensamiento de la filosofía pragmática que poseen.

José Díez Clavero

(Secretario de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid)

M. • Para un observador objetivo, la economía norteamericana enfile el final de siglo con unas excelentes perspectivas. Tras haber roto el binomio estancamiento-inflación que dominó la escena económica norteamericana hasta 1980, los Estados Unidos iniciaron una etapa de crecimiento sin inflación apoyada en una política monetaria de carácter restrictivo, en la liberalización de la economía real y en la mayor reducción impositiva de la historia americana. No obstante, dos desequilibrios económicos heredarán la próxima Administración: el déficit del sector público y el déficit comercial. Si el primero llevará a una salida de los impuestos y el segundo a una legislación proteccionista, es aún pronto para saberlo.

Respecto al futuro, es interesante reseñar un reciente informe dirigido por Daniel Bell, profesor de Harvard, que arroja las siguientes conclusiones: La economía norteamericana dependerá cada vez más de la evolución de la sociedad y de la economía mundiales. Aumentará su carácter de economía bicostera con un predominio de la costa Oeste. Se acentuará la descentralización en favor de los Estados. La población blan-

ca pasará a ser el 74 por ciento de la población total, en la que los negros e hispanos supondrán el 35 por ciento. El número de trabajadores tradicionales disminuirá en un 10 por ciento, creciendo la ocupación en el sector servicios, en las profesiones liberales y en el campo administrativo... Más o menos estas son las líneas básicas que los expertos vislumbran para el futuro de estructura social americana y que, obviamente, no me atrevo a contradecir. Sí me gustaría resaltar, que es la evolución típica que los sociólogos y economistas prevén para las sociedades postindustriales de Occidente.

Entiendo que en ese gran país siguen vigentes los cuatro principios de: trabajo, Dios, familia y libre empresa, como pilares de su desarrollo social, económico y político.

2.

Desde el punto de vista de español y de europeo interesado muy especialmente en los temas económicos, quisiera resaltar la importancia que para el continente europeo tiene el mantenimiento y la profundización en la liberalización de las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y Europa. Sería impropio para un desarrollo global armónico no sólo que ciertas tendencias proteccionistas tuvieran un peso específico excesivo, sino que en la estrategia económica de USA no hubiera el adecuado balance entre la zona del Pacífico y Europa. En mi

opinión, el libre comercio entre Norteamérica y Europa supone un reforzamiento de su cooperación en todos los ámbitos que es necesario mantener. De todos modos, respecto al futuro habrá que esperar para saber si la nueva Administración seguirá la línea trazada por la anterior en las grandes cuestiones o la cambiará sustancialmente.

Ricardo Diez Hochleítner

(Vicepresidente de la Fundación Santillana)

1.

Los Estados Unidos de América son, sobre todo, un país cargado de presente y de futuro. No hay sociedad que, al plantear su futuro, no utilice la vara comparativa de ese país, bien sea para ensalzarlo o para criticarlo.

Los Estados Unidos siguen siendo, en lo político, referencia paradigmática respecto de la convivencia democrática en libertad, garantizada por la justicia. En el entramado de las relaciones internacionales y de la defensa constituye factor decisivo y actualmente carga con la mayor parte del peso de la responsabilidad que las superpotencias tienen ante los demás países del mundo. Desde una política de fuerza, tantas veces contestada, los Estados Unidos han logrado recien-

temente, lógica o paradójicamente, la mayor distensión y aun cooperación con el otro bloque desde la segunda guerra mundial. Los Estados Unidos siguen siendo también el centro de gravedad de la economía y del comercio mundiales aunque comparta creciente ese papel con los japoneses y con sus aliados europeos. A menudo han demostrado una sensibilidad poco común ante los problemas globales del mundo y ante las desgracias de los menos favorecidos, lo cual contrarresta esa otra sensibilidad algo ingenua que allí se tiene ante la admiración o la crítica de los extraños, lo que en último análisis ocurre en todos los pueblos aunque lo muestren menos que ellos. En todo caso, admiten la mayor tasa de autocritica comparativamente con otras sociedades.

No ya sólo en el terreno científico y tecnológico merecen los Estados Unidos un reconocimiento unánime. En lo universitario, por ejemplo, son mayoría las universidades norteamericanas a las que se les reconoce con el *ranking* mundial más elevado.

También en lo cultural presentan hoy en día una extraordinaria creatividad y calidad, por lo cual se ha desplazado en buena medida la capitalidad cultural mundial desde París hacia Nueva York. Además, hay que reconocer la capacidad que los Estados Unidos tienen de incorporación de culturas ajenas. Hasta hace pocos años eran verdadero

crisol de culturas; sin embargo, últimamente se observa una afirmación de la identidad cultural de los inmigrantes, compatible con su nueva ciudadanía. Destaca, entre todos ellos, la presencia de los *hispanos* por la creciente afirmación de su lengua y de sus valores culturales.

2.

Depende fundamentalmente del nivel cultural correspondiente de nuestros compatriotas; de si han tenido la oportunidad de visitar y, sobre todo, de convivir en aquel país, sin mencionar a quienes por militancia política tienen ideas preconcebidas. Los estereotipos sobre cualquier pueblo o identidad cultural están demasiado extendidos en todas partes y, lamentablemente, los medios audiovisuales han introducido en España clichés v tales como Dallas. Sin embargo, el natural de los españoles suele ser bastante positivo hacia los demás y respecto a los Estados Unidos, en concreto, se suele valorar el nivel de bienestar material y de progreso tecnológico. Se sabe mucho menos sobre los importantes focos culturales, científicos y artísticos de aquel país. Últimamente no se diferencia suficientemente la política del presidente actual con la diversidad de opiniones que allí se debaten, entre las que destacan un gran número de intelectuales e instituciones culturales norteamericanas. Quienes hemos tenido la oportunidad de vivir algún tiempo por dos veces en Es-

tados Unidos tenemos un recuerdo, en conjunto, muy positivo.

Ángel Durández Adeva

(Socio-Director de
Arthur Andersen) /

1.

Pienso que, sin ninguna duda, los Estados Unidos siguen siendo la primera potencia mundial en el orden económico, que es con toda seguridad la sociedad más abierta (quizás no la más tolerante) que existe y que en ella lo que se ha dado en llamar la sociedad civil tiene una clara preponderancia. Su déficit comercial, y la forma en que se resuelva, puede tener consecuencias diversas sobre el resto de la economía mundial y sus decisiones en el campo de defensa son vitales para el mantenimiento del equilibrio mundial.

2.

Me parece en general, que los españoles tienen de los Estados Unidos una imagen bastante deformada. Existe un claro antiamericanismo subyacente en una gran parte de nuestras estructuras sociales alimentado no sólo por los representantes del partido que hoy nos gobierna, sino ya fomentado en el régimen anterior. Afortunadamente, según el español va viajando más, esa imagen va cambiando (así se percibe en de-

terminadas capas sociales), haciéndose menos estereotipada y definiendo mejor los aspectos positivos y negativos de aquel país.

Luis Escobar de la Serna

(Abogado)

1.

Estados Unidos es un país con una democracia fuerte y largamente asentada: 212 años conviviendo con la misma Constitución no es una circunstancia menor. En lo económico, poseen una enorme capacidad agrícola, industrial y comercial que lo convierten en líder mundial. En parte, este doble hecho le ha llevado a transformarse en forzado defensor de los valores occidentales, papel al que sin duda renunciarían gustosos si pudieran. Hoy, recuperado y fortalecido su sentimiento nacional, siguen sustentando una posición dominante. Creo que los criterios esenciales de su política se mantendrán inalterables, sea cual fuere el resultado final de las elecciones presidenciales.

2.

En general, el pueblo español está cargado de prejuicios acerca de los Estados Unidos, país que la mayoría de sus detractores no ha visitado nunca ni conoce más que a través de estereotipos y clichés prefabricados. El difícil y a veces ingrato pa-

peí que les ha tocado jugar en el mundo, obligados en ocasiones a adoptar disposiciones y crear situaciones que no siempre son bien entendidas, puede servir para justificar en parte esta tendencia. Los crecientes, aunque todavía muy reducidos, intercambios escolares, universitarios, comerciales u otros, ayudarán a conocer y comprender mejor la realidad americana.

Alvaro García-Lomas Sánchez

(Presidente de
Eurocapital)

1.

Estados Unidos es la primera potencia mundial política, militar, económica, cultural y en desarrollo de investigación y tecnología. Por lo tanto, las decisiones de los Estados Unidos influyen en la humanidad permanentemente.

í • Depende del nivel cultural, y por lo tanto del nivel de conocimientos que tenga cada ciudadano.

En los niveles culturales altos, a Estados Unidos se le reconoce como una sociedad fundamental en el desarrollo de un mundo en libertad.

En niveles culturales inferiores predomina, probablemente, la visión de los Estados Unidos que ofrecen actualmente los medios de co-

municación del Estado, es decir, una imagen agresiva, imperialista, en decadencia, etcétera.

Lorenzo Gascón

(Consejero de
International Council)

1.

Los Estados Unidos han recuperado la confianza en sí mismos. El país registra expansión económica desde hace 68 meses consecutivos y desde el momento en que Ronald Reagan tomó posesión de la Presidencia en 1981, se han creado 17 millones de nuevos empleos en los Estados Unidos... Añádase a ello la recuperación de liderazgo moral con acciones muy locales pero significativas, como son el caso de Granada y del Golfo de Sirte, además de haber conseguido que la URSS abandone el Afganistán, dan la medida del reencuentro de los americanos con su tradición de líderes.

De todas maneras, los Estados Unidos deben decidir cuáles son sus prioridades para los próximos años. Hay que tener en cuenta que los Estados Unidos son un país muy sólido, con una sociedad muy sólida pero con una población desprovista de sentido político.

2.

Ninguna. Sencillamente, los americanos des-

conocen España... Si se me pregunta lo que opina la clase dirigente política, diría que en estos momentos se sienten defraudados porque un país amigo al que ayudaron decisivamente a partir de los años cincuenta en cuanto a recuperación económica, científica y tecnológica, ahora los echa de la base de Torrejón y constantemente les maltrata a través de los medios de comunicación oficiales, como es el caso de la televisión estatal o de la cooperación a todos los niveles con las dictaduras cubana y nicaragüense.

Antonio Lámela

(Arquitecto)

1.

En mi condición de arquitecto trabajo para Estados Unidos desde hace varios años. Por tal razón tengo contacto continuado con la nación americana desde hace décadas. Con independencia de ello, es un pueblo que conozco hace tiempo, por distintas razones: humanas, culturales, profesionales, otras muy variadas y, por supuesto, turísticas. No hay que olvidar que conocer y penetrar en Estados Unidos es adivinar y adentrarse en «el futuro» de países menos avanzados, como el nuestro. Siempre me ha interesado nuestro futuro; y cada día más.

En mi opinión, sin ningún género de dudas, Esta-

dos Unidos es la nación que dirige el mundo entero, incluidos los países llamados «no occidentales», ya que sobre ellos ejerce una indubitable influencia, tanto de forma directa como indirecta. Esta tendencia se afirma más cada día, y parece que así seguirá ocurriendo por bastante tiempo; contemplando el calendario a escala temporal de vida humana individual, como unidad de medida.

Hay un aspecto muy importante a tener en cuenta y que reafirma su liderazgo: se trata de un país *integrador*, captador y asimilador. Es decir, no es excluyente, en principio, ni de etnias, ni de culturas, ni de religiones, ni de credos —con cada correspondiente y particular problemática— y aunque sí tenga sus correspondientes filtros para cada caso y cosa, en función de preservar su orden interno establecido. En general, todo ser humano es capaz de integrarse allí en el contexto social y cualquier persona o grupo puede ser aceptado, finalmente, si demuestra su valía, hasta llegar a ser considerado como una pieza más de la compleja máquina estadounidense. Por eso, la nación americana se puede considerar como una «síntesis mundial», aunque separada e individualizada, por su enorme y fuerte personalidad, dentro del gran conjunto mundial.

En determinados aspectos y sectores, es una «nación» —a ellos les gusta llamarse así— que llevan muchos años de ventaja a la propia Europa, nos cueste,

o no, trabajo a los europeos el reconocerlo. Concretamente a España nos aventajan en unas cuantas décadas, en demasiadas cosas. Por contra y desgraciadamente son muy pocas en las que podemos igualarles o adelantarles, si queremos ser sinceros y objetivos.

Es un país con un «nivel medio cultural» mucho más alto de lo que nosotros creemos y, en mi opinión, muy probablemente por encima de la «media europea». Desde luego así lo creo con respecto a la «media española», y de otras naciones europeas. En este sentido somos nosotros los incultos por desconocer la realidad yanqui, a la que nos referimos con gran frivolidad y con falta suficiente de conocimiento. En tales contemplaciones olvidamos nuestros extensos medios rurales y zonas suburbanas de tan bajo nivel cultural.

Muchas veces he oído decir algo tan incomprensible como injustificado: «Es un pueblo joven al que le falta tradición en conocimiento y cultura». Quienes dicen eso se olvidan que la columna vertebral de esa gran nación está constituida por emigrantes europeos, en un altísimo porcentaje, complementado por gentes de otras partes del globo con orígenes culturales tan refinados como los nuestros, excepción hecha de un minúsculo porcentaje de indios nativos —los británicos dejaron muy pocos vivos" después de su colonización, aunque no tengan leyenda negra— a lo que

hay que añadir hoy un porcentaje —en ascenso— de población de color, incorporada posteriormente y que, junto con la población hispanoamericana allí establecida recientemente, tiende a conformar una gran y mayor aportación poblacional, a muy corto plazo.

Ello, sin duda, representa una de las grandes incógnitas para poder vaticinar el «futuro demográfico» y, por consiguiente, «político» de ese conjunto de estados americanos que, cada día más y aunque parezca sorprendente, se sienten fuertemente atraídos por un concepto integrador nacionalista de conjunto, lo que demuestran en cada oportunidad que se les presenta, especialmente alrededor de su venerada bandera, acariciados por su querido himno y bajo el amparo de su respetadísima Constitución.

El análisis profundo del tema iniciado en el párrafo precedente podría ser objeto de un estudio profundísimo, con distintas contemplaciones y variantes, todas ellas muy trascendentes para los EE. UU. y para el resto del mundo —a bastante corto plazo— que afectarán a todos los sectores de la vida socio-económico-política. Es una temática apasionante en la que merecería la pena adentrarse de la mano de auténticos especialistas por la enorme repercusión que ello puede tener dentro de la futura organización mundial que ha de seguir a la que estamos viviendo.

Los Estados Unidos go-

zan de una vida socio-política-económica pragmática, realista y muy estable. Con muy poca influencia política partidista, al actuar los dos únicos partidos políticos allí existentes como instrumentos sociales que están al servicio de la sociedad, y no como objetivos subyugantes de la misma. Allí la política, y sus dos partidos, están al servicio de la nación, y no al revés. En ningún caso la sociedad estadounidense está sojuzgada por el partido político en el poder, ni por los políticos que engrasan sus filas. Además, allí son muchos menos que en Europa, hablando en porcentaje. Y con mucha menor influencia en la cotidiana vida ciudadana, por su trama organizativa y estructura, que permite una gran independencia de la política, para esforzarse en lo meramente funcional, ejecutado por quienes demuestran su valía y capacidad en el cargo o puesto a desempeñar, sin que pese su pensamiento o filiación política.

Conviene recordar que, para la ventaja de la nación americana, la diferencia programática de los dos partidos únicos es casi semántica y, por supuesto, no permanente sino cambiante. La diferencia entre «republicanos» y «demócratas» es muy pequeña contemplando el problema desde ópticas europeas. En fin de cuentas, ambos son republicanos y demócratas a la vez. Es evidente que también puede haber allí algún caso aislado de corrupción, pero es muy difícil su pro-

ducción y sobre todo su mantenimiento. Todo sale a la superficie y se corrige de forma rápida y eficiente. Algo muy importante ocurre en Estados Unidos y es que ahora los valores normales y éticos, en general, tienen una más alta y ascendente presencia que en Europa, contrariamente a lo que sucede aquí, y más especialmente en España. Tenemos que tener el valor y la hombría de reconocerlo y denunciarlo, por ser cierto y muy grave; a la vez que es el origen de muchos de nuestros recientes males, y que no somos capaces de descubrir y confesar.

A este se le une el que en Estados Unidos la burocracia se reduce al mínimo posible, así como la influencia de la Administración. Allí la burocracia es muy escasa, muy profesionalizada, eficaz, rápida e incompatible, de forma directa e indirecta. Y, por supuesto, mucho menos costosa que aquí.

Allá se tiende a potenciar la presencia y contratación de la iniciativa privada en cuanto es posible, en sustitución de la «oficial», por su mayor credibilidad, su mejor funcionamiento, su más alto rendimiento y su menor costo. También es lo contrario de lo que ocurre en España. Por citar un ejemplo: hasta las prisiones empiezan a estar en manos de la iniciativa privada, a través de interesantes contratos, que deberíamos analizar para tomarlas como referencias ejemplares a seguir.

A título ilustrativo puedo declarar que ante un Ayun-

tamiento, como profesional de la arquitectura, he llegado a hacer consultas «por escrito», acompañadas de sus correspondientes planos, antes de las nueve de la mañana de un determinado día y he obtenido «respuesta escrita, sellada y firmada» en la misma fecha, a partir de las tres de la tarde del mismo día; esto en nuestra nación es un sueño que a veces tarda meses, años, o no se produce nunca; con el olvido de que la razón y los derechos de nada sirven si son reconocidos a destiempo o no se reconocen jamás.

El diálogo con la Administración allí es fácil, fluido y rápido; y ante ella todo es planteable, esté o no esté previsto en las Ordenanzas o Normativas. Lo único que se necesita es demostrar buena fe y que lo que se propone es «bueno» y «mejor» que lo establecido. Y es natural que sea aceptado por quienes tienen que juzgarlo administrativa o jurídicamente. Con independencia, de que allí la Ley es Ley y se respeta por todos; pero, según con qué matices, la Ley permite ser interpretada para ser justa.

Es evidente que, al ser una sociedad más adelantada en el tiempo, tiene las ventajas y desventajas de esta condición. Hay cosas que, siendo muy buenas, han desaparecido, como pueden ser las «artesánías» en general, los oficios naturales y elementales, que han sido sustituidos por otras actividades u oficios muy distintos, para bien y para mal. Ello hace también

cambiar el concepto y el sentido de la vida, lo que obliga a una adecuación y acostumbramiento, pero que resulta sencillo por estar cargado de lógica en la mayor parte de los casos.

En general los valores humanos son altos, en calificación moral y ética, y se respetan los derechos naturales de los demás, excepción hecha, naturalmente, de lo que vemos en los filmes que nos presentan aquí sobre la sociedad yanqui, que tiene poco o nada que ver con la sociedad real y mayoritaria estadounidense. Los norteamericanos no son tan «materialistas» como aquí nos hacen creer y están muy cargados de valores espirituales, especialmente naturales, sin excluir los religiosos. Como español, ya quisiera que pudiéramos tener aquí sus niveles, en tal aspecto.

El pragmatismo y la eficacia es tal en la organización social americana que, como manifestación de cordura y equilibrio, podemos destacar la no simultaneidad de las vacaciones estivales y menor duración de las mismas, con lo que el funcionamiento de la nación ni se quiebra ni se reduce. Recordemos lo que ocurre, por el contrario, en España cada año entre el 15 de julio y el 15 de septiembre, y las consecuencias de ello. Es un período de más del quince por ciento del tiempo bruto, no del útil, en el que todo se colapsa y fractura.

El refinamiento cultural al que está llegando Estados Unidos, en general, hace que los museos yanquis em-

piecen a ser los más importantes; sus representaciones escénicas teatrales o musicales no tienen rival; incluso su literatura o cualquier otra manifestación artística, llegando a aquellos sectores de los que parecían estar más despreocupados, como podría ser la gastronomía o la vinicultura. Hoy en día los mejores restaurantes de Estados Unidos no tienen nada que envidiar a los europeos u orientales, con una generosidad espectacular de ofertas a precios absolutamente competitivos e incluso inferiores.

Para no alargarme en exceso, y por ser más conocido de forma generalizada, no insisto sobre sus avances en el amplísimo sector del ocio; en la industria; en la residencia, tanto en su aspecto arquitectónico como urbanístico; en la rehabilitación, en donde son precursores; en la investigación en general; en el sector comercial —los grandes centros comerciales y los grandes complejos de agrupación comercial—; en la alimentación; en todos los sectores de servicios, especialmente en la sanidad y justicia. Cuanto podríamos decir de la obra pública: embalses, puertos, aeropuertos, autopistas, ferrocarriles, navegación, aeronaves y cuanto se quiera añadir.

Y por si fuera poco el descubrimiento y conocimiento del Cosmos, ese gran objetivo, donde una vez más son los primeros, juntamente con los soviéticos, y donde brotarán los más ricos manantiales de la vida futura.

En definitiva, en su conjunto, es una gran y admirable nación, a quien el mundo debe mucho. Aunque, como humana que es, también cometa errores y tenga sus males o aspectos negativos, como cualquier otra. Y cuanto en ella encontramos con aspecto ejemplarizador no siempre es ni exportable ni tampoco imitable.

En parte ya he ido contestando indirectamente a esta pregunta, a lo largo de la primera, y de ahí la desigualdad en la extensión de las contestaciones. Pero voy a insistir y matizar algo esencial.

Los españoles, generalmente, tienen una imagen totalmente errónea de lo que es Estados Unidos que, por otro lado, es una inmensa y enorme nación, constituida por 51 estados, con muy diferentes características poblacionales, climáticas, estructurales, sociales, paisajísticas, etc. Nada tiene que ver Alaska con Florida, ni Nueva York con Tejas, y así tantos y tantos estados. Pero salvando estas enormes diferencias y generalizando en lo que es posible como he hecho en la contestación a la primera pregunta, puedo asegurar que tiene que ver muy poco lo que creen los españoles que es Estados Unidos con lo que, de verdad, es Estados Unidos. Es un problema de falta de información, de cultura suficiente, derivado de la superficialidad a la que somos tan dados los latinos y muy

especialmente los españoles.

En España también ha habido otro dato distorsionador: las bases americanas y los marines yanquis, que han producido un impacto poco favorable. Ante eso, yo sugiero el por qué no nos preguntamos sobre la imagen que tendrían que tener con respecto a España otros pueblos si tuvieran que juzgarnos, simplemente, por nuestros soldados o marinos, con independencia del respeto y cariño que nos merecen.

Por otro lado, también se da la circunstancia de que los Estados Unidos no cuidan suficientemente su imagen externa ante los demás países; yo pienso que, a veces, por una superioridad aceptada y mal entendida, acompañada de una cierta dosis de desdén o soberbia. Y en esto sí que están equivocados los estadounidenses.

Francisco López Frías

(Profesor de Ética y Filosofía Política)

1.

Mi impresión es favorable. Es un país donde tienen gran solidez las instituciones civiles, lo que modera el poder político que no puede ejercerse sin tenerlas en cuenta. Su sistema político-social, de gran complejidad y sencilla eficacia, es una garantía de futuro.

En el momento actual está bastante superado el proceso de desmoralización que sufrió en la década de los setenta a propósito del conflicto de Vietnam, que generó un complejo de culpabilidad colectiva. A estos efectos conviene recordar que con un «virus» de ese tipo —la *Leyenda Negra*— se acabó destruyendo la espléndida realidad de las españas. Si bien el norteamericano ha recuperado bastante la confianza en su identidad tras ese apuro, la experiencia no debe caer en saco roto.

2.

El español, en general, tiene una imagen tópica y negativa de los Estados Unidos, fenómeno que afecta incluso a personas del mundo intelectual. El motivo no es demasiado racional y, dada la antigüedad y arraigo del fenómeno, podemos afirmar que se trata ya casi de una «creencia». Arranca de una herencia atávica de la época franquista hábilmente aprovechada y fecundada por propaganda ideológica.

Es corriente que los regímenes de inspiración autocrática pongan en práctica el doble juego de pactar con la potencia política y azuzar al mismo tiempo al pueblo contra la alianza. Se tendría que hacer algún día un estudio —si es que no se ha hecho ya— del trabajo «artesano» de chistes, canciones, historietas y sentencias de matiz antiamericano. El contenido de sus letras debidamente clasificadas nos pueden dar claro testimo-

nio de su procedencia. La TVE, nacida poco después del acuerdo, cogió el testigo y hoy —en plena democracia— el fenómeno televisivo, lejos de reducirse, alcanza cotas muy altas.

Todo esto es muy lamentable porque los Estados Unidos constituyen actualmente la porción más importante del modelo de sociedad occidental. Su liderazgo puede resultar algo impertinente a los viejos europeos, y esta incomodidad trata de aprovecharse, por algunos aspectos más sutiles de la propaganda, para fomentar la idea de una Europa «independiente», lo que es un postulado falaz, pues dentro del mundo occidental todos sus componentes lo son. Es saliéndose de él como se corre peligro. Los españoles precisamente deberíamos saber que la libertad es una cosa que puede perderse y que no tenemos experimentadas todas las formas posibles en que eso puede acontecer. La democracia, que por sí misma no la puede garantizar, es para velar más que para dormirse.

No confío en que esta situación cambie mucho a corto plazo pero hoy son cada vez más los españoles que piensan por su cuenta, aunque esto no debería hacerse de forma aislada, e incluso viajan a Estados Unidos para conocer el país sin intermediarios.

Amando de Miguel

(Sociólogo)

1.

Son más un imperio que nunca, precisamente porque comparten la hegemonía con otros focos (Japón y Alemania principalmente, gran paradoja al ser los vencidos de la anterior guerra). El imperio es ahora más que nada cultural. Los Estados Unidos importan de todo lo visible y exportan lo intangible, las ideas y estilos de vida. Ese es el papel que corresponde a las grandes metrópolis que en la historia han sido. Es impensable que una idea, una creación cualquiera aspire a tener resonancia mundial sin que pase antes por Nueva York. Este papel preeminentemente genera todo tipo de resentimientos en los límites del imperio, sobre todo entre las huestes intelectuales. El resentimiento es directamente proporcional a la ignorancia que se tiene sobre la sociedad americana. No se puede ejercer hoy el intelecto sin tener un conocimiento cabal de las ideas que emanan de los Estados Unidos.

Hay en todo esto una asimetría clara y creciente, que es parte de la definición de imperio cultural. Los americanos vienen sistemáticamente a estudiarnos a nosotros, los españoles (y a todos los demás pueblos, no hay predilección ninguna), mientras que son contadísimos los españoles que acu-

den a estudiarles a ellos, a los americanos. En todo caso, marchan a estudiar en los Estados Unidos, pero sin detenerse mucho a informarse de lo que es esta o la otra parcela de la sociedad o de la historia americanas. Hay excepciones, claro, pero cuentan por serlo.

2.

Si, como digo, el desconocimiento es lo que predomina en los corros intelectuales, qué se va a esperar de la información que posee el español corriente. No nos hagamos ilusiones, la imagen que tiene unos pueblos de otros apenas pasa de unos cuantos estereotipos, derivados de las impresiones que llegan, a brochazos, a través de los medios de comunicación, de modo singular el cine y la tele.

Un estereotipo muy corriente, que funciona en España es el de la sociedad americana constituida por gentes poco educadas, ffialeducadas y hasta analfabetas. Choca esta noción popular con la triste realidad de que en una ciudad como Madrid la única biblioteca que realmente funciona como tal es la modestísima de Washington Irving. ¡Para qué hablar de las bibliotecas universitarias a uno y otro lado del charco! Lo que pasa es que en los Estados Unidos puede haber gente con escasas apetencias culturales y mucho dinero, lógica consecuencia de su sistema de educación masiva y del alto tenor de vida. ¿Qué diríamos del nivel cul-

tural de un sargento del ejército español destacado en Groenlandia?

Me parece que los españoles, nacionalistas y altivos ellos, no acaban de creerse que, como país, forman parte del esquema imperial de los Estados Unidos. Predomina en España la infantil noción (los nacionalismos suelen ser infantiles) de que todos los Estados son igualmente independientes y soberanos. Es necesario llegar a la madurez en este aspecto, incluso para poder enfrentarse con soltura a los aspectos de desigualdad, y aun de ruina explotación, que significa la dependencia imperial. Hay que ser realistas para vivir en la organización imperial que nos corresponde, pero hay que trabajar para que las asimetrías se reduzcan al mínimo tolerable y se hagan romas las aristas hirientes. Pondré un ejemplo venial de lo más cotidiano: el uso del idioma. Debemos seguir los medios de comunicación en inglés y al tiempo lograr que esa *lingua franca* no contamine el romance. Por desgracia, la combinación contraria es la más común. En la república de las letras españolas lo usual es no exponerse a los medios de comunicación anglicanos, pero al tiempo someterse a todos los usos bárbaros que impone el dominio universal de la lengua inglesa. Es decir, aunque debemos de estar deformados, debemos estar informados. Sólo si se cumple este último deber se reducirá aquella probabilidad.

Eudaldo Mirapeix

(Director general de Política Exterior para América del Norte y Asia)

1.

Para tratar de comprender la situación actual de Estados Unidos, es necesario hacer referencia a una serie de factores que configuran la coyuntura de este país e inciden y se proyectan en sus relaciones con otros países.

a) De un lado, lo que ha dado en llamarse *el fin de la era Reagan*. Los dos mandatos presidenciales han venido dominados por fuerte carga ideológica que, sobre todo durante el primer período presidencial, impregnó tanto la política interna como la exterior de Estados Unidos. Aunque el grado de ideologización de la política exterior condujo, sobre todo en el ámbito Este/Oeste, a un momentáneo deterioro de las relaciones entre las superpotencias, tuvo este primer mandato la virtud de reconstituir la confianza y moral de los norteamericanos. Se sentaron así nuevas bases para que unido a variados factores, unos de índole externa (llegada de Gorbachov al poder), y otras de carácter interno (Irangate, choques contra un Congreso de mayoría demócrata), se evolucionase hacia postulados más pragmáticos, alejados de la rigidez ideológica que estuvo presente en los primeros cinco años de mandato.

Es quizá este nuevo rasgo en la conducción de la política exterior lo que hace que se consigan los mayores logros del mandato, al menos en la esfera externa.

b) A su vez, la situación actual de Estados Unidos se halla dominada por las *elecciones presidenciales*. Ninguno de los dos candidatos ha logrado «impresionar» de manera definitiva al electorado, por lo que se hace difícil aventurar un pronóstico. No obstante, sí parece claro que, cualquiera que sea el resultado de no viembre, el estado de la presidencia será diferente al de la de Reagan. Ninguno de los dos candidatos posee el carisma del presidente saliente. Además, las circunstancias tanto internas (déficit fiscal y presupuestario), como externas (mejoría de las relaciones con las superpotencias), aconsejarán seguir la línea esbozada en los dos últimos años del mandato Reagan, de pragmatismo y búsqueda de compromiso.

c) En tercer lugar, con viene hacer referencia a la *situación económica*. El programa económico de Reagan basado en postulados innovadores, ha tenido éxitos innegables en la lucha contra los dos problemas fundamentales que afectaban a la economía norteamericana en los años ochenta, esto es, inflación y paro. Sin embargo, no conviene olvidar el precio pagado por los éxitos en estos dos campos de la lucha contra el paro y la inflación. Así, Estados Unidos ha pasado de ser acreedor a ser

deudor internacional, a más de enfrentarse a un importante déficit fiscal y comercial que influirá en los próximos años y determinará una limitación en el margen de maniobra del próximo ocupante de la Casa Blanca.

d) Por último, para comprender la situación actual es necesario tener en cuenta la *coyuntura internacional*. Esta viene determinada por una mejora de las relaciones con las superpotencias que tiene indudables repercusiones en la solución de los conflictos regionales y una serie de tensiones latentes con sus aliados europeos y japoneses.

Cuando se acerca el final del siglo xx, parece claro que los pilares en que se basó el orden internacional tras la segunda guerra mundial han evolucionado significativamente. Ello influye de una manera fundamental en las relaciones con los aliados y en la percepción que los propios norteamericanos tienen de las mismas. Algunos historiadores y pensadores han hablado de un declive de los Estados Unidos. Más bien convendría hablar de una disminución del peso específico relativo de éstos en relación con Europa y Japón, que, debido a sus logros en el campo económico, esperan tener un papel en las relaciones internacionales acorde con su potencial.

Este cambio de la situación debe ser comprendido tanto por Estados Unidos como por sus aliados y debe tener su reflejo en las rela-

dones entre ambas unidades políticas, dando lugar a una mutación en la forma de concebir las mismas. Esta mayor «madurez» tiene que traducirse en un nuevo modelo de relaciones que se adapten a la realidad actual.

Para Estados Unidos parece difícil asumir esta nueva situación. La aceptación de este nuevo modelo por los norteamericanos contribuirá a que las relaciones con los aliados se hagan más igualitarias y más ricas, ganando ambas partes. No obstante, ello conllevará una redefinición del papel de Estados Unidos en un mundo que ya no es el mismo de 1945.

2.

En los últimos años, la imagen que de Estados Unidos tienen los españoles ha evolucionado, pasando de una valoración negativa a otra positiva. En los años del franquismo, la percepción de los españoles era ambivalente: de un lado, se consideraba que los norteamericanos habían apuntalado el régimen de Franco, sacándolo del ostracismo internacional al que se le había sometido tras la segunda guerra mundial, y de otro, se admiraba el sistema político estadounidense en el que los derechos y libertades públicas eran reconocidos y protegidos.

A esta valoración negativa ha de añadirse una cultura política de izquierdas, que tachaba, sobre todo, durante los años sesenta y relacionado con el conflicto vietnamita, a los Estados

Unidos de «imperialista». Por otro lado, un sector del franquismo de carácter nacionalista, también señalaba su oposición a los acuerdos hispano-norteamericanos.

Sin embargo, con la transición política se produce una evolución en la percepción de la imagen de los Estados Unidos. A ello obedecen las siguientes causas:

a) El papel de Estados Unidos en la transición hacia un régimen democrático en España y su consolidación.

b) Incremento de los contactos culturales y mayor conocimiento de Estados Unidos, lo que contribuye a un acercamiento entre los dos pueblos.

c) La difusión a través de los medios de comunicación de la realidad norteamericana y de su cultura.

d) Junto a estos factores, las relaciones económicas con Estados Unidos y la importancia de las mismas en la economía española, determina también un mayor fluido de intercambios y una aproximación a este país por parte de los españoles.

e) Además, el componente hispánico en la herencia norteamericana y el aumento del peso específico en la actualidad del mismo, es otro aspecto a tener en cuenta en la evolución de la valoración.

Ello no obsta, sin embargo, para que España, al haber afianzado su doble anclaje europeo y atlántico, no trate de consolidar un nuevo modelo de relaciones con Estados Unidos, más

acorde con la situación socio-económica y política vigente. El carácter de Estado de Derecho y de potencia industrial y regional media son dos datos a tener en cuenta en esta nueva coyuntura.

Por ello, a esta situación debe corresponderle unas relaciones igualitarias (aun dentro de la asimetría) similares a las de los países de nuestro entorno geográfico, también miembro de la Alianza Atlántica.

Así, el acuerdo del 15 de enero, en el que se recoge la aceptación de la pretensión española de la retirada del Ala 401 de la base de Torrejón, supone un primer paso en la consolidación del nuevo modelo de relaciones de España con Estados Unidos. Este acuerdo no debe ser interpretado como un gesto de antiamericanismo que empañe la valoración que de Estados Unidos tienen los españoles, sino más bien debe ser considerado un punto de inflexión a partir del cual construir la nueva realidad de las relaciones hispano-norteamericanas. Dicho punto tiene como prolongación natural del mismo el convenio actualmente en vía de negociación (casi concluida), que se presenta como una ocasión inmejorable para profundizar en unas relaciones más sanas, a la vez que más maduras, entre dos países que comparten intereses comunes y un pasado histórico-cultural.

Carlos Alberto Montaner

(Director de «firmas
PRESS, S. A.»)

1.

Los Estados Unidos pasan por un periodo de encojimiento intenso de su importancia relativa en los asuntos internacionales. A estas alturas ni siquiera pueden influir decisivamente en Centroamérica, y mucho menos en el Medio o Lejano Oriente. Y esto se traduce en un fortalecimiento de las viejas tendencias aislacionistas siempre presentes en la sociedad norteamericana.

En las próximas décadas Europa tendrá que acostumbrarse a vivir y a protegerse sin -la complicidad norteamericana. Ni, siquiera es imposible que la rivalidad comercial, a medio plazo, dé paso a una cierta hostilidad política entre los grandes aliados de lo que hoy llamamos «Occidente».

2.

Los españoles tienen una idea totalmente deformada de los Estados Unidos. Y esa percepción es la consecuencia de juzgar a la sociedad norteamericana de acuerdo con los esquemas de la sociedad española. Por otra parte, en nuestra cultura iberoamericana hay una nefasta tendencia a explicar la historia por medio de teorías conspirativas, y este

mecanismo afecta nuestro juicio sobre la realidad norteamericana.

Francamente, soy muy pesimista sobre las posibilidades de que los españoles entiendan mejor a los Estados Unidos. Los «americanos» son víctimas de siglos de prejuicios anti-británicos, anti-protestantes, e incluso anti-semitas. Esto último, en la medida en que en nuestra cultura se vincula (falsamente) el desarrollo del capitalismo y la existencia de minorías de origen hebreo.

Ramón Pi

(Director de «Ya»)

1.

Que son el país más poderoso de la Tierra, que gozan de la Constitución escrita en vigor más antigua del mundo, y que gracias a que forma parte de las convicciones de aquel pueblo la defensa de las libertades individuales, el Planeta no se encuentra hoy sometido a la tiranía del imperio soviético, que no ha perdido su propensión a las ampliaciones territoriales desde los tiempos de los zares. Pienso que es un país libre, y por eso mismo conflictivo y contradictorio. Creo que en pocas líneas dejo dicho lo sustancial.

2.

Creo que la imagen que los españoles tienen de Estados Unidos es mayoritariamente negativa, porque nuestro pueblo es tradi-

cionalmente dócil a las sugerencias del poder, y el poder transmite hoy una imagen negativa de aquel país. Actitud que, por otra parte, no es nueva: ya durante el franquismo la imagen que los españoles tenían mayoritariamente de los Estados Unidos era también negativa.

José Luí Pínillos

(De la Real Academia)

1.

Me parece muy difícil tener un pensamiento claro y fundado acerca de un país tan complejo y cambiante como los Estados Unidos, especialmente si no se reside allí o se visita muy a menudo. En los aspectos culturales o profesionales que me pueden afectar más directamente, me refiero sobre todo a la psicología, mi opinión es que su influencia en la psicología española es excesiva y algo indiscriminada, de lo cual naturalmente somos nosotros más responsables que ellos.

2.

Más que pensar, se repiten estereotipos de validez dudosa, por lo general con un sesgo peyorativo que acentúa las consabidas notas de imperialismo, capitalismo, etc., etc. Este es un tema que merece un comentario más extenso que el que puede hacerse aquí.

Javier Rupérez

(Presidente de
Democracia Cristiana)

1.

Creo que la sociedad americana pasa por un momento de profunda reconsideración sobre ella misma y sobre su entorno. Es sabido que ya desde hace algunos meses el tema de moda en círculos intelectuales, políticos y periodísticos de los Estados Unidos está reflejado en lo que se llama la «literatura de la decadencia». La tesis sería que Estados Unidos está ya en un período de declive parecido al que sufrieron otras grandes potencias —España, Francia, Inglaterra— en el momento en que sus posibilidades reales no podían cubrir ya las responsabilidades globales contraídas. Y es indudablemente cierto / que los Estados Unidos, ya desde hace algunos años, no son la potencia indiscutida e indiscutible de hace tres o cuatro décadas. El americano vive en estos momentos con la conciencia de que sus decisiones ya no pueden condicionar sin más la evolución del resto del mundo.

Sin embargo, y ello es perfectamente compatible con la noción de la decadencia, la sociedad americana sigue manteniendo una enorme vitalidad creativa y de imaginación. Con independencia de los factores económicos que en ella concurren, y que siguen

siendo harto respetables, lo cierto es que los americanos han sabido hasta el momento mantener una sociedad abierta y en perpetua transformación. Todas las simplificaciones son siempre indebidas, claro es, y desde luego algunos sectores de la sociedad americana no pueden ni deben ser descritos de esa manera. Pero en mi evaluación global creo que en los Estados Unidos subsiste afortunadamente esa capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias y esa capacidad también de integración de factores muy diversos que a la postre constituyen el atractivo mayor de las sociedades democráticas y libres.

2.

Una imagen ciertamente distorsionada. Yo no participo ni comprendo muchas de las decisiones que en el pasado o en el presente han tomado las diversas administraciones americanas. Muchas de ellas indudablemente dictadas por un deformado sentido mesiánico de su propio poder. La sociedad española no es la única antiamericana que en Europa existe, porque al fin y al cabo los europeos han tenido en muchas ocasiones las mismas negativas experiencias con respecto a las decisiones emanadas de los gobiernos de Washington. Estimo, sin embargo, que nuestro antiamericanismo va más allá que el de muchos europeos y tiene orígenes irracionales y consiguientemente oscuros. Conviene recordar que el franquismo

utilizó sistemáticamente los sentimientos antiamericanos para justificar muchas de sus evidentes incapacidades. Y es evidente que hoy en día la administración socialista española se ha convertido en la mejor, más directa y verdadera de ese antiamericanismo que el franquismo propugnaba. En el sentimiento antiamericano desgraciadamente se ve envuelto no únicamente un juicio sobre las acciones concretas de tal o cual administración americana, sino también un juicio sobre la misma sociedad. Lo más curioso de ese antiamericanismo es que los mismos que lo practicaban acababan implícitamente por reconocer la supremacía de lo criticado. Hoy no hay líder socialista que se precie cuyos hijos no acaben por realizar algunos estudios en los Estados Unidos. Y ello, con toda la carga anecdótica, en el fondo revela la fragilidad de muchos de esos sentimientos antiamericanos. Creo que, en interés de todos, los responsables de la dirección de esa sociedad deberían contribuir a unificar el lenguaje y también los sentimientos. Es inconsecuente predicar una fe occidental y practicar simultáneamente la displicencia cuando no el rencor antiamericano. Porque incluso en la decadencia el americano sigue siendo un pueblo regido por ideales y normas democráticas de comportamiento que merece en cualquier caso consideración y respeto.

Felipe Sahagún

(Periodista)

1.

Comparto la opinión, hoy ya generalizada entre los expertos, de que Estados Unidos ha roto en los últimos años el equilibrio necesario entre medios y objetivos, entre recursos y compromisos, para poder mantener su hegemonía militar y económica en Occidente.

Consecuencia de ese desequilibrio es el inevitable final de la política exterior mesiánica abanderada por el presidente Reagan en los primeros años de su mandato. Legado esencial de ese período, muy difícil de eliminar, es el elevado déficit presupuestario y el desequilibrio comercial de los Estados Unidos, causa fundamental de una deuda exterior que galopa hacia los 3.000 millones de dólares para 1989, el doble casi que toda la deuda exterior del Tercer Mundo.

Estos desajustes económicos, consecuencia del aumento de los gastos militares y la reducción de impuestos entre 1981 y 1985, son terreno abonado para un mayor proteccionismo y la multiplicación de las presiones internas para reducir todo gasto que suene, directa o indirectamente, a ayuda exterior: inversiones en la OTAN, bases militares en el extranjero, etcétera.

A pesar de estos nubarrones, en comparación con

las otras grandes potencias de la sociedad internacional, Estados Unidos sigue siendo la primera potencia militar del mundo y la primera potencia económica, y, si logra reorientar su enorme capacidad de innovación tecnológica hacia la sociedad civil, mantendrá todavía su hegemonía durante muchos años.

Como ha señalado con gran acierto Zbigniew Brzezinski, las circunstancias que han provocado el innegable declive relativo del poder en Estados Unidos son muy diferentes a las que provocaron el declive de imperios anteriores. Si en el pasado fueron las guerras las causas principales de dicho declive, el de Estados Unidos ha sido consecuencia, precisamente, de una voluntad deliberada y sostenida por parte de los dirigentes norteamericanos para lograr la recuperación económica de Europa Occidental y Japón, sus principales aliados.

De ahí que ese declive relativo no ha dado lugar al surgimiento de potencias capaces de hacer sombra a los Estados Unidos o de hacerse cargo de las responsabilidades globales, militares, económicas y comerciales, que Estados Unidos tiene.

2.

Si tenemos en cuenta que la generación que este año se incorpora a la universidad en España tenía en 1975, cuando murió Franco, cinco o seis años, es lógico pensar que cada vez tiene menos influencia en la opinión de los españoles so-

bre los Estados Unidos el apoyo que dicho país dio a la dictadura.

Si a esto añadimos el efecto multiplicador que sobre la opinión tiene la participación de España en organizaciones internacionales occidentales como la OTAN al lado de Estados Unidos y el clima de distensión general que se vive actualmente gracias a los acuerdos soviético-norteamericanos, obtendremos una mejoría clara de la imagen de Estados Unidos en nuestro país en los últimos meses, a partir del acuerdo sobre la retirada del Ala Táctica 401 de Torrejón.

La imagen de Estados Unidos —como de cualquier otro país— en España nunca ha sido una imagen plana. Junto a la imagen negativa de su política exterior en distintas zonas del mundo, sobre todo en Centroamérica, ha coexistido una imagen positiva por lo que Estados Unidos representa como centro tecnológico, educativo y universitario del mundo occidental.

Desde los años cincuenta son millares los jóvenes españoles que se han formado en universidades norteamericanas gracias a programas como la *Fulbright*. El conocimiento directo de la realidad norteamericana por un número cada vez mayor de españoles se ha multiplicado últimamente por la televisión por satélite y el aumento considerable de las ventas de publicaciones, como el *International Herald Tribune*, *Newsweek* y *Time* en España.

Este mayor conocimiento

enriquece la opinión de los españoles sobre Estados Unidos, lo que no significa que esa opinión sea necesariamente más positiva. Significa, sencillamente, que es una opinión menos estereotipada, más compleja, capaz de mantener actitudes positivas y negativas al mismo tiempo hacia distintos aspectos y distintos dirigentes de la política estadounidense.

Alberto Sois

(Profesor Emérito
de Bioquímica)

1.

Estados Unidos es la Roma del siglo xx: es con bastante la nación más potente del mundo, con sólo dos competidores significativos en la actualidad: la gigantesca Rusia en lo militar—incluida la carrera espacial—, y el pequeño Japón en lo industrial-económico. Por la hegemonía global de los Estados Unidos, el inglés se ha convertido, después de la guerra mundial, en la lengua franca internacional. Donde quiera que las traducciones no son posibles o prácticas, la primacía del inglés es indiscutida; desde la aviación a la ciencia. En la mayoría de las ciencias los Estados Unidos—con su captación de cerebros, que empezó masivamente con la persecución de los judíos en Europa central y ha seguido en la posguerra con la «fuga de cerebros» de Europa y casi todo el resto del mundo. España concretamente tiene

una creciente corriente migratoria de jóvenes científicos que van como postdoctorales... y muchos—por desgracia predominantemente los mejores— no regresan.

Todo el mundo se beneficia del espectacular ritmo de avance científico en los Estados Unidos, destacando la investigación biomédica impulsada por la gigantesca empresa federal los «Institutos Nacionales de Sanidad» (NIH), cuyo centenario se cumplió en 1987, incluyéndose un coloquio en el Ministerio de Sanidad en el que participó el Director de los NIH, doctor James Wyngaarden. Allí se reconoció—en intervenciones actualmente en prensa—lo mucho que España se ha beneficiado. Antes, en 1982, publiqué yo una conferencia sobre la influencia norteamericana en las Ciencias Biomédicas en España (ACHNA, Coloquios en El Escorial, 1982), en la que exponía lo mucho que habíamos ganado y proponía una serie de medidas para evitar una inversión a pérdidas mayores que las ganancias. Discutí allí *in extenso* «los problemas de la vuelta a España». Y proponía que un país como el nuestro debe *ocuparse seriamente de la reinserción eficaz de la mayoría de los que salen a ampliar estudios* a la meca científica que son los Estados Unidos. Y también de organizar la colaboración regular—«part-time» o por asesoramientos— de la mayoría de los que han optado u opten en el futuro por quedarse allí,

lo que en no pocos casos es natural en áreas de investigación a la vez muy costosas y muy competitivas.

Opinar sobre cuánto durará el imperio norteamericano no entra dentro de mis competencias. Seguramente no tanto como el imperio romano. Los liderazgos son útiles mientras promueven más que frenen. Europa en la década de los noventa y cara al siglo xxi debería emanciparse proponiéndose seriamente ponerse a la altura de nuestra contrapartida transatlántica. Y España debe y puede ser parte substancial de esa nueva Europa.

2.

No tengo competencia para opinar sobre la imagen de «los españoles»—en general— sobre los Estados Unidos. Me parece que tiende a generalizarse un clima de desconfianza. Con el que no creo ganamos nada. Sugiero que es mejor mantener e incluso estrechar las colaboraciones con ese «hermano muy mayor». Colaboraciones que serían mutuamente beneficiosas y que deberían tender a elevar nuestro nivel, achicando con ello nuestra actual desventaja. Desventaja per cápita, porque en volumen global siempre seremos bastante más pequeños; aunque no como parte eficaz de una Europa que progrese a fondo.

Luís Ángel de la Viuda

(Editor)

1.

Los Estados Unidos de América viven el fin de una época marcada por la personalidad y la política del presidente Reagan. A costa de un crecimiento desmesurado del déficit comercial y presupuestario, Estados Unidos ha vivido ocho años de crecimiento inimaginable en el que las fuerzas productivas y consumidoras han alcanzado cotas difícilmente superables. Esa es ahora la gran cuestión: ¿quién y cómo se va a administrar el «postreganismo»?

La coincidencia del final de una época histórica con la elección de un nuevo presidente abre un mundo de atractivas y un tanto desconcertantes expectativas.

2.

Los españoles, tan influenciados como el resto de los occidentales con la cultura norteamericana, declaran públicamente sus recelos, cuando no su hostilidad, a los modos de vida y de pensamiento de los Estados Unidos. En todo ello hay mucha dosis de desconocimiento y un fuerte ingrediente de intoxicación.

Luís Yáñez-Barnuevo

(Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica)

1.

Si la pregunta se refiere a lo que pienso de los Estados Unidos en 1988 sin duda mi atención se centra en las elecciones presidenciales y legislativas del próximo noviembre. Después de ocho años de reaganismo que, por encima de valoraciones, ha marcado profundamente al país y al conjunto del mundo occidental, la decisión del pueblo norteamericano en noviembre va a condicionar decisivamente las relaciones internacionales en los próximos años.

Estados Unidos ejerce desde la segunda guerra mundial el papel de líder político, económico y cultural de buena parte del mundo. Si ese liderazgo va en el sentido de la paz (continuación y profundización de las conversaciones de desarme nuclear y convencional), del desarrollo de los pueblos (coordinación con las economías de los países industrializados, ayuda al Tercer Mundo, combate al proteccionismo, apertura comercial), de la defensa de los derechos humanos y de la libre determinación de los pueblos, si es en esa dirección en la que trabajará la futura administración norteamericana, encontrará aliados consecuentes y leales.

Si, en cambio, la pregunta se refiere a la percepción

de los Estados Unidos como nación, la respuesta no es sencilla. Por una parte, admiro el sistema de libertades y los mecanismos de control de poderes, admiro su altísimo nivel científico y tecnológico, la frescura y la capacidad emprendedora de su gente, su creatividad cultural. Por otra parte, es una preocupación constante, al menos desde mi punto de vista, el doble riesgo aislacionismo-intervencionismo que ha caracterizado la política exterior norteamericana en las últimas décadas.

Aislacionismo como consecuencia de grupos de presión internos que piensan que los Estados Unidos deben replegarse en el interior de sus fronteras y olvidarse del resto del mundo, cuando el realismo de las relaciones internacionales obliga a la primera potencia a tener una política elaborada sobre todos los grandes problemas de la Tierra.

E intervencionismo porque en ocasiones esa política no es lo suficientemente matizada e inteligente (caso Centroamérica en los últimos años), lo que les lleva a un deslizamiento al uso de la fuerza, a la solución militar frente a la negociación y al diálogo.

Alguien dijo que con frecuencia la política exterior norteamericana utiliza la brocha gorda, los grandes y rudos trazos, cuando se necesita el pincel, la sofisticación, la finura.



En los últimos años, con motivo de las negocia-

ciones para la renovación del convenio bilateral España-Estados Unidos y del referéndum OTAN, se han publicado numerosas encuestas de opinión y casi todas coinciden en una imagen mayoritariamente negativa de los Estados Unidos entre los españoles.

¿Por qué es eso así? Creo que hay muchas causas. En primer lugar, hay una memoria histórica en los pueblos que cuenta mucho más que lo que se cree: las últimas confrontaciones con un país tercero las tuvo España precisamente con los Estados Unidos a finales del XIX, en Cuba y Filipinas.

Muchos españoles tampoco olvidan que, desde 1953 jurídicamente pero ya antes políticamente, los gobiernos norteamericanos apoyaron sin reservas a la dictadura de Franco. Incluso muy al final del régimen, cuando las democracias europeas (pasivas durante años) aumentaban la presión por la democratización española, los Estados Unidos continuaban sosteniendo al dictador.

Cuando se inició la transición democrática la opinión pública española no percibió un apoyo claro (político, económico, de gestos) por parte de la administración norteamericana y sí, en cambio, tibieza e inhibición el día 23-F del 81, en las horas dramáticas del intento de golpe de Estado.

Personalmente estoy convencido de que desde Washington no se veía con antipatía el proceso de recuperación democrática, pero

que por existir otras prioridades, desde el punto de vista norteamericano, o por la escasa valoración que España ha tenido en los Estados Unidos, la realidad es que perdieron una magnífica oportunidad de ganarse a la opinión pública española.

A diferencia de otros países europeos, liberados de la dominación nazi-fascista por los Estados Unidos y beneficiados del Plan Marshall, el pueblo español no ha tenido, aun hoy, hechos o señales de una política semejante con España.

Los últimos embajadores norteamericanos en Madrid han comprendido bien la situación y han hecho, y continúan haciendo, los mayores esfuerzos por superarla. Esperemos que los mismos den, poco a poco, sus frutos y la consideración de los Estados Unidos como «aliado y amigo» no sólo sea una expresión diplomática^ úrdica sino algo sentido por ambos pueblos.

Mariano Yela Granizo

(Académico de número, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas)

1.

Pienso que, como previo Tocqueville, los Estados Unidos han recogido en sus líneas esenciales; la tradición europea y la han impulsado y renovado con un nuevo ímpetu.

He vivido algunos años en sus universidades. He podido comprobar y gozar de manera directa el espíritu laborioso, creativo y libre, de excepcional calidad; que en ellas predomina. Creo que un espíritu no muy diferente informa a la sociedad norteamericana. Su principal característica consiste, a mi juicio, en ofrecer al hombre, sin demasiadas trabas, la posibilidad de hacerse a sí mismo según su conciencia y de conquistar un ámbito de vida privada aproximadamente inviolable. Claro que sólo aproximadamente. Este clima general bonancible no impide el estallido de innumerables tormentas. El *american way of Ufe* pone quizás un acento exagerado en el valor humano de la competición y el éxito, que son perseguidos con un empeño extenuante, entre deportivo y sañudo. Esto ha llevado a una considerable producción y distribución de riqueza y a la apertura de posibilidades de vida personal más amplias y diversificadas que en otros países. Ha conducido también a la búsqueda afanosa del *success* y el *achievement*, caiga quien caiga, y a la proliferación de contradicciones y extravagancias.

Creo, en fin, que los Estados Unidos se han aproximado, más que otros países, a conseguir la armonía entre la libertad y la justicia. Es obvio que no lo han logrado del todo. Como ninguna sociedad lo ha logrado. Como me temo que ninguna sociedad lo logrará. Pero, con todas sus in-

contables lacras, es un país que se esfuerza, tal vez más que ninguno, por aproximarse a esta utopía.

2.

Creo que la imagen es diversa y más bien negativa. Es curioso: está de moda pensar mal de los Estados Unidos, pero no se repara en el hecho, por lo demás patente, de que tienen que poner obstáculos para que no entren y se queden todos los que quieren, mientras que otros países, cuya ideología suele despertar más entusiasmo, tienen que levantar barreras para que no salgan todos los que lo deseen. Por algo será.

La información sobre los Estados Unidos tiende a subrayar los aspectos negativos, que son sin duda sobreabundantes, y deja en la sombra los positivos, que, a mi parecer, sobreabundan más. Claro que los Estados Unidos tienen en parte la culpa —o el mérito— de esta mala prensa: la facili-

dad por su propia autocrítica y por la transparencia de la información que difunden sobre todos o casi todos sus trapos sucios.

Se propende a considerar en España, como más o menos en todo el mundo, que los Estados Unidos son, sin más, una potencia económica y militar que impone o pretende imponer, dondequiera y sin demasiados escrúpulos, una política prepotente, petulante y simplista. Creo que esta opinión no carece de fundamento —el que esté libre que tire la primera piedra—, pero es, en conjunto, injusta y deformadora. Tal vez sea quimérico esperar que los medios de comunicación sean imparciales. Si lo fueran, creo que la imagen de los Estados Unidos sería más positiva. Lo sería sin menoscabo de mantener y estimular en los demás una actitud a la vez independiente, agradecida y crítica.

Federico Ysart Alcover

(Diputado por Madrid)

1.

Se trata de un país con una gran capacidad de cambio, más seguro de sí mismo que hace una década, y en proceso de revisión de algunos conceptos tenidos como básicos en cuanto nación.

2.

Atractivo, imperialista, rico.